

Hermenéutica y semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia¹

Hermeneutics and Semiosis in the Intersubjective Network of Nostalgia

Resumen

Este artículo se origina de la investigación “La ontosemiótica como perspectiva metodológica en los estudios literarios” del 2011, financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes-Venezuela, bajo el código NURR-H-516-11-06-B. Esta investigación planteó la nostalgia como isotopía cultural dentro de los arquetipos de una memoria individual/colectiva, *logos* evidenciado en la intimidad que se hace objeto dinámico a través del análisis ontosemiótico. A partir la interrelación de discursos centrados en el ser que los enuncia y los modos de producción interactuantes en ese complejo proceso en el que los discursos están ligados a las interpretaciones dinámicas de los objetos significantes, se crean nuevas naturalizaciones que constituyen nuestra idea de realidad, y demandan disímiles signos de aproximación sustentados por nuevos intérpretes dinámicos.

Palabras clave:

intersubjetividad, isotopía, nostalgia, ontosemiótica, significación.

Abstract

This paper originates from the research “The Ontosemiotic as Methodological Perspective in Literary Studies” of 2011, funded by the Council of Scientific, Humanistic, Technology and Arts Development (CDCHTA) at the Universidad de Los Andes, Venezuela, under the code NURR-H-516-11-06-B. This research proposed nostalgia as cultural isotopy within the archetypes of an individual/collective memory, logos shown in the intimacy, which is made a dynamic object by ontosemiotic analysis. From the interrelation of discourses centered on the being that states them and the interacting production modes in this complex process in which the discourses are linked to dynamic interpretations of the significant objects, creating new naturalizations that constitute our idea of reality, and require dissimilar signs of approach supported by new dynamic interpreters.

Keywords:

intersubjectivity, isotopy, nostalgia, ontosemiotic, signification.

Luis Javier Hernández Carmona*

Recibido: 24 de mayo del 2012

Aprobado: 15 de junio del 2012

Cómo citar este artículo: Hernández Carmona, L.J. (2012). Hermenéutica y semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia. *Rastros Rostros*, 14(28), 107-115.

- 1 Artículo de investigación derivado del proyecto “La ontosemiótica como perspectiva metodológica en los estudios literarios” del 2011 y financiada por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de los Andes, Venezuela.

* Licenciado en Educación con mención en Castellano y Literatura de la Universidad de los Andes, Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia, Venezuela. Profesor titular de la Universidad de los Andes, Venezuela. Miembro correspondiente de la Academia Venezolana de la Lengua. Correo electrónico: luish@ula.ve

Introducción

Con la realización de este proyecto de investigación pretendimos estudiar desde la hermenéutica y la ontosemiótica¹ la nostalgia dentro de la red intersubjetiva que se establece en la producción de discursos estéticos y su incidencia dentro de la historia de las ideas que sirven de marco a estos. De esta manera, se intenta la construcción de un análisis crítico con base en un concepto que se ha sido estudiado con mayor profusión desde la medicina y el psicoanálisis; mientras, en el discurso estético se ha usado hasta la saciedad sin precisar su comportamiento como isotopía generadora de un sin fin de significados que potencian los caminos a seguir en la búsqueda de la concreción del término nostalgia en función de los discursos figurados: “Figurado parece implicar ‘no real’ [...] ya que si lo metafóricamente verdadero no es literalmente verdadero, tampoco es puramente falso” (Goodman, 1976, p. 6).

Esta particularidad hace que la nostalgia en función de los discursos estéticos no haya sido estudiada como hecho dinámico, sino, más bien, como término comodín que intenta definir un estado de ánimo adverso al enunciante. En este sentido, hemos partido de las concepciones sobre la nostalgia manejadas por Georg Lukács en su libro *El alma y las formas* (1975), puesto que allí se intenta una definición del término con base en la intrínseca relación que existe entre el yo de la enunciación y el texto producido. Además, desde allí comenzamos a apuntalar nuestras premisas que intuyen la conversión de la nostalgia en hecho dinámico que construye una red intersubjetiva en la que reposan las claves para abordar los discursos estéticos desde esta perspectiva.

¹ Tradicionalmente, la definición de ontosemiótica está relacionada a la matemática en función de la relación del conocimiento matemático con la intención didáctica, privilegiando las relaciones cognitivas. Mientras, nuestro enfoque parte de una semiótica de la afectividad-subjetividad como metodología de análisis del discurso con la intención de definir una semiótica del sujeto dentro de la sensibilidad cultural, y bajo las relaciones intersubjetivas implícitas en los diversos discursos: en este sentido, se busca proponer una metodología para los estudios literarios.

Al ingresar en los espacios de los discursos estéticos desde la referencia de la nostalgia, nuestros puntos de acercamiento se han ampliado al encontrarnos con el horizonte representado por la literatura romántica, cantera de la nostalgia como hecho dinámico que va a potenciar las propuestas de renovación estética propugnadas por este movimiento. Aún más, es la cerviz de este movimiento que privilegió la relación texto-enunciante a través de la inserción del simbolismo como la gran máscara para construir una intrincada red de significados, que a la postre evidencian una revuelta del espíritu en búsqueda de su reafirmación e imposición en un mundo devorado por la materialidad. El principio romántico privilegia el texto como cantera del espíritu, y al espíritu como eje fundamental del discurso estético que es muestra de la libertad individual en correspondencia con el compromiso social.

En tal sentido, la literatura romántica nos ofrece una interesante e intrincada red intersubjetiva que se desglosa en disímiles y variadas isotopías que enriquecen la perspectiva de análisis, para desde allí vincular los puntos de encuentro entre las dos instrumentaciones metodológicas seleccionadas para el desarrollo de este proyecto: la hermenéutica y la ontosemiótica; estos dos caminos están emparentados para intentar construir rutas de acceso dentro de la red intersubjetiva de la nostalgia. De acuerdo con esta razón, el discurso estético-romántico ensancha las posibilidades al ofrecernos diversas isotopías que permiten probar los propuestos teóricos en evidencias como el mundo onírico, el cuerpo como objeto del deseo, la revuelta del espíritu y la memoria como albergue de la imaginación.

En la intención implícita de la red intersubjetiva que se establece en los discursos estéticos, hemos creído conveniente apelar fundamentalmente a los postulados de la antropología filosófica de Paul Ricoeur para enfocar las identidades del enunciante (idem-ipse) en función del texto que se convierte en hecho dinámico y permite el establecimiento de una

triada enunciante-texto-lector; allí también se potencia la significación, las reescrituras se hacen con base en la construcción y reconstrucción de significados, que en función de la semiosis como proceso social de circulación del significado van generando nuevas semiosis con respecto al discurso estético. Se orienta entonces su perspectiva de análisis hacia la reinterpretación de sentidos a manera de conformación de identidad tanto en el sistema de producción, como en el sistema de reconocimiento del significado.

Los planteamientos de Ricoeur han sido vinculados a los de Max Scheler y sus consideraciones en *La gramática de los sentimientos* para revisar la nostalgia desde “el sentir del sentimiento en el sentido de estados y sus modos” (2000, p. 31). Es decir, se le concede mayor importancia al enunciante como ente productor de discursos impregnados de sensibilidad que van a tener a la nostalgia como hecho dinámico, puesto que la nostalgia en sus múltiples acepciones se transfigura en principio estético entronizado dentro de lo ético a partir de la presunción de mundos mejores, en la construcción y redimensión de las utopías.

Siendo un tanto pragmáticos en cuanto a nuestro punto de partida con respecto a la literatura romántica, se ha enriquecido la construcción hermenéutica con lo concerniente a la *revuelta íntima* que apunta a la enunciación como operación y matriz de sentido tanto en la cultura como en el sujeto. Se orienta hacia la significación y la significancia que conlleva a un análisis literario concebido como experiencia textual en la que los compromisos se hacen duales en un intercambio texto-lector,² carácter empático en el que es posible connotar las analogías y marcar las disidencias. En todo caso, la nostalgia desde la perspectiva de revuelta íntima es la intimidad subjetiva dentro de un campo sociocultural revuelta en

² Obviamente está implícito el enunciante-creador del texto, que vendría a mostrar la compatibilidad con la triada enunciante-texto-lector referida anteriormente, y que se puede complementar con los planteamientos de Bajtín sobre el autor-creador y el autor-implícito. En nuestro caso, el autor-implícito es el que cobra mayor importancia, al ser el yo enunciante dentro de los discursos estéticos.

su dimensión social como figura histórica, proyecto de autonomía, sinónimo de libertad y creatividad.

Metodología

Al centrarnos en el yo de la enunciación se nos abre un camino paralelo a la hermenéutica para abordar la red intersubjetiva de la nostalgia dentro de los discursos estéticos. De allí que se plantee como enfoque metodológico la ontosemiótica, perspectiva que ante lo críptico-lexicográfico, o lo meramente cultural, enfoca al enunciante desde los planos subjetivos, en los cuales lo patémico se constituye en espacio y tiempo de la enunciación, involucrando al ser deseante que estructura sus textos en función de la realidad percibida o subjetivada. Esta última, transfigurada en el texto, encuentra resonancia en un lector que pone en funcionamiento sus mecanismos subjetivos para interpretar lo dicho; allí se hace una incorporación de la circulación intersubjetiva de los discursos, el enriquecimiento de la significación a través del intercambio simbólico en el que la nostalgia juega un papel fundamental dentro de la construcción de esa red intersubjetiva.

La expresión de lo patémico dentro de los discursos estéticos permite elaborar una cartografía de las pasiones en la que la nostalgia es el vínculo generador de una semiosis ilimitada que permite a los discursos estéticos fundar sus mundos posibles, y aún más, justificarlos. Tal es el caso del universo simbólico creado por Gabriel García Márquez, fundado en una semiosis delirante a través de la incorporación de lo mítico como la organización del significado a través de una memoria neotelúrica que pretende afectivizar el espacio perdido a través de la incorporación de lo personal-sensible; desde allí se construye un mundo hermético caracterizado por una cosmogonía personal que hace de la escritura el objeto del deseo para aprehender el mundo, construir su realidad alegórica.

De esta manera, la nostalgia es enfocada como un existencial, la preeminencia de la manifestación

del yo enunciante frente a los espacios culturales. Esta es el vuelo de la imaginación y construcción de mundos paralelos que remiten al recuerdo en función del goce y no de la pesadumbre, a la articulación de la memoria como un juego de la imaginación, de la reconstrucción subjetivada de lo vivido en un proceso de afectivización de los recuerdos para potenciar su vigencia, e incluso utilizarlo a manera de máscara y recubrimiento frente a los espacios sociales, y ante el enunciante mismo que en el acto de la escritura media entre la ocultación y la revelación.

Resultados

Desde esta perspectiva, la nostalgia es detonante de la referencialidad discursiva desde una realidad como locación espacio-temporal hacia una realidad evocada que reorganiza el sentido a través de la reconstrucción de vivencias, experiencias y manifestaciones del ser humano. Este se incorpora desde una realidad concreta a una realidad sentida, caracterizada por la imaginación que fulgura a través de la nostalgia que intenta expresar lo inexpresable, intenta darle forma a partir del discurso estético:

Hay, pues, vivencias que no podrían ser expresadas por ningún gesto y que, sin embargo, ansían expresión. Por todo lo dicho sabes a cuáles me refero y de qué clase son: la intelectualidad la conceptualiza como vivencia sentimental, como realidad inmediata, como principio espontáneo de existencia; la concepción del mundo en su desnuda pureza, como acontecimiento anímico, como fuerza motora de la vida (Lukács, 1975, p. 23).

Aun cuando Lukács se refiere al discurso poético como la expresión ideal para hacer imagen esa *vivencia existencial*, creemos que todo discurso estético comporta la forma para hacer visible la representación que alude la nostalgia como expresión sentida del enunciante. En este sentido, la nostalgia se constituye en estructurante del proceso creador, isotopía de una red intersubjetiva que permite la trasmigración

de las sensibilidades a partir de un fortalecimiento de las relaciones entre autor-texto-lector, y con particular proyección en el ser enunciante como metáfora de ser sintiente-deseante:

La forma es su gran vivencia; es como inmediata lo que tiene naturaleza de imagen, lo realmente vivo de sus escritos. La fuerza de esta vivencia da vida propia a esa forma nacida de una consideración simbólica de los símbolos de la vida. Se convierte esa forma en una concepción de mundo, en un punto de vista, en una posición respecto a la vida de la que ha nacido; en una posibilidad de transformar la vida misma y crearla de nuevo (Lukács, 1975, pp. 24-25).

La nostalgia es una creación existencial del ser humano que la construye pero no logra aprehenderla, y se constituye en notación de lo posible que puede ser alcanzado, pero es, al mismo tiempo, huido, sinuoso, como el espíritu mismo definido según los preceptos de los sincretismos propios de la existencialidad. En esa intención de aprehender la nostalgia, se la ha emparentado con el amor, para presuponer su concreción en un objeto amado que signifique la simulación de lo concreto anhelado: “La nostalgia se ha convertido en amor en la vida y ahora el amor lucha por independencia frente al señor que lo ha engendrado” (Lukács, 1975, p. 158).

Entonces la nostalgia funcionará con base en un amor idílico, aquel que representa la idealidad y no su materialización, puesto que “Todas las propiedades, actividades y obras del objeto amado poseen su pleno valor a través del objeto que los soporta o del sujeto que las ejecuta” (Scheler, 2002, p. 46). Amor y nostalgia se distienden por esa relación a partir de la concreción y la idealidad, y siempre la nostalgia va a representar una debilidad por encarnar la idealidad.

En función de la anterior premisa, se corrobora nuestra tesis de la nostalgia como un existencial que forma parte de la intimidad del ser enunciante, arquetipo de su sentir y deseo que lo impulsan hacia la búsqueda de lo anhelado pero no concretado. En ese

tránsito, en esa búsqueda, se produce el goce que hace sublime la incorporación de la nostalgia como detonante de la memoria, avivante de recuerdos que vienen poseídos por esos rasgos de inalcanzables, pero que, al mismo tiempo, representan el paraíso pretendido.

La nostalgia se convierte en el punto de partida infinito y el punto de llegada del eterno retorno, es el objeto que se busca y no se alcanza, pero siempre genera una intrincada red de significaciones que atañen directamente al ser sintiente-deseante, a las perspectivas existenciales que marcan la producción del discurso en impelencia constante y permanente de significación. La perfección se añora, se convierte en utopía, empeño del enunciante por alcanzar las huellas del paraíso perdidos en el transcurrir cronológico de la humanidad “y como dijo Friedrich Schlegel, sólo se expresan mediante, sólo mediante imágenes sensibles” (Lukács, 1975, p. 126).

Al revisar la historia de las ideas latinoamericanas nos encontramos con el modernismo como analogía del romanticismo, una resemantización de él por diferentes aspectos que van desde la condición social hasta la particularidad del oficante de la literatura. Las correspondencias engarzan dos tiempos históricos que están nutridos por un mismo sustrato, la oposición a la razón tanto de la ilustración como del positivismo. Encuentran un individuo productor de literatura que cree en la imaginación y el mundo interior como referencia para producir una nueva propuesta estética que está más relacionada con el tiempo interior que con el tiempo lineal.

La historia de las ideas latinoamericanas está atravesada por un profundo hálito nostálgico. Desde su invención misma con la llegada de los europeos, América Latina es vista como la tierra de la utopía, la regresión a un pasado perfecto para resarcir los pecados de la humanidad y fundar una nueva simiente, y desde esa óptica evidenciada en los cronistas de indias se trasluce la nostalgia por la añoranza de un espacio perdido, del paraíso que ha quedado atrás, pero al cual todos quieren llegar.

Esa nostalgia del europeo se acendra con el impacto y la novedad que representa el gran detonante de la imaginación para concebir un momento histórico a partir de la ensoñación mítica que los llevó a elucubrar sobre los espacios latinoamericanos en función de una concepción del hombre europeo. Esto quiere decir que la noción de nuevas tierras se hace a partir de una reordenación cosmogónica que implícitamente tiene una potenciación en la nostalgia, y se articula desde la reorganización de los espacios a partir de suprarrealidades que explican las nociones de realidad a partir del paralelismo historia-ficción.

En tal sentido, hasta el ensayo es una metamorfosis de la nostalgia, y más aún en América Latina, donde la utopía está reinserta en las expectativas de los enunciantes que intentan reorientar el sentido del continente entre dos vértices: el pasado y el futuro; allí los mitos latinoamericanos han servido de sostenimiento de una autenticidad diluida en los estertores del mestizaje, en la adopción de los sincretismos como paradigmas de lo identitario. Tal es el caso de la obra de Gabriel García Márquez, quien enarbola el mito a manera de espacio reordenador de una realidad que colinda entre la realidad y la ficción, pero que, al mismo tiempo, evidencia una nostalgia y una esperanza.

Para tal fin, hemos recurrido a la hermenéutica no sólo como metodología que nos permita interpretar un discurso y su acepción desde el enunciante y su desdoblamiento en entidad personal, individual, ética, moral, sino también como reconstrucción del pensamiento, el reordenamiento del logos a través de la evolución del conocimiento. A través de ella podemos reconocer lo originario del hombre, de las luchas del ser por sentirse reconocido como instancia sensible, potencialmente humana. Además, examinamos una hermenéutica tanto del renacimiento una romántica, las cuales instauran una serie de vías de reconocimiento del enunciante desde la dicotomía acción-pasión, incorporación de lo patémico a la interpretación.

Al mismo tiempo recurrimos a la ontosemiótica que privilegia al enunciante manifestado a través de la cadencia del texto, y el texto a manera de acto volitivo del enunciante, encuentro entre el acto consciente e inconsciente del productor del discurso desde el cual es posible tratar de abordar las diferentes coordenadas de sentido, la significancia, para intentar nominalizar las disímiles variables de la significación dentro de una contextualización determinada.

Desde este enfoque ontosemiótico se enfoca al hombre en su tiempo y desde su tiempo interior para construir desde la nostalgia una idealidad posible. En esta última la nostalgia es la semiotización de los sentimientos, lo que origina su constante transmutación, y a veces es una metáfora de la corporeidad, a ratos una pasión del desear, la manifestación del desear, o una valencia ética que marca los discursos estableciendo la responsabilidad del individuo enunciante consigo mismo y con su entorno. En todo caso, la nostalgia es el desbordamiento en otro yo, la relación consigo mismo y con el otro como red intersubjetiva que permite articular desde el doble sentido de los símbolos lingüísticos: “Un estado anímico no es una afección interna, sino un modo de encontrarse entre las cosas” (Ricoeur, 1999, p. 54).

La nostalgia es un reconocimiento en sí mismo y en el otro, otorga una certeza más allá del discurso y provee un reconocimiento y un intercambio simbólico que permite su afianzamiento como agente dinámico de significación. El reconocimiento proviene de las tensiones sociales producidas en el contrato establecido dentro de las sociedades y en torno al cual funcionan los individuos a partir de un canon moral que intenta normar los comportamientos a través de una égida ética.

A partir de estas premisas, el texto se potencia en cuanto a significación y dialogicidad, permite una restauración del sentido que diversifica los significantes dentro de lo simbólico y hace del texto una mediación entre el ser y su contexto en la que

la expresividad del mundo se logra a través de la articulación del doble sentido. Esto ocurre principalmente dentro de los discursos estéticos que fundan su textualidad en la ficción, el mundo onírico y el mito, en el que la lógica del sentido es el acontecimiento mismo:

[...] no hay que preguntar cuál es el sentido de un acontecimiento: el acontecimiento es el sentido mismo. El acontecimiento pertenece esencialmente al lenguaje, está en una relación esencial con el lenguaje; pero el lenguaje es lo que se dice de las cosas (Deleuze, 1971, p. 36).

Por ello, dentro de la producción de discursos-textos artísticos es fundamental la aplicación de recursos metodológicos que permitan destacar su circulación en los espacios culturales, y no desde una óptica meramente intratextual, como lo ha hecho el análisis literario tradicional. Se propone un acercamiento desde la ontosemiótica, o semiótica de la afectividad-subjetividad, en función de lo dilemático de la semiosis que está fundado en el antagonismo complementario entre la lógica de la reproducción y la lógica de la representación, ambas como catalizadoras en la búsqueda de la noción e interpretación del sentido.

Según esta propuesta de la ontosemiótica, hemos construido una abducción: *La nostalgia en la red intersubjetiva que se establece en la triada enuncian-te-texto-lector*, para promover un acercamiento de los discursos estéticos a partir de un agente dinámico que enriquece los niveles de representación y de significación, puesto que la nostalgia rebasa la estricta categorización lexical y funda desde lo metalingüístico una operatividad en la “circulación social” y “producción cultural”. A este respecto, la analogía y la reciprocidad producen un binomio generador de sentidos y significaciones culturales que hacen del lenguaje una dinámica cultural, y de esta una acepción en constante reactualización del lenguaje.

Vista desde esta perspectiva, la nostalgia es una referencia del “estar ahí” que está íntimamente relacionada con el “ser mismo” y su evolución como agente cultural. La nostalgia es una manifestación experiencial del sujeto, que a la suma constituye una relación entre el mundo interno y externo del hablante. Huelga decir que la imbricación de los términos dentro de un código lingüístico, cuando estos provienen de la subjetividad del ser, se hace mucho más compleja a medida que el término funciona dentro de los espectros culturales. Esta peculiar característica de la sensibilidad los lleva a convertirse en *aporías* que en vez de centrar significados en un horizonte determinado abren un importante abanico de significación, el cual gira en torno a la experiencia del enunciante; tal es el caso de palabras como el amor, la felicidad, el placer. El lenguaje se convierte en todo caso en mediador entre un yo y su espacio, y, por lo tanto, se transforma en traductor de una manera de percibir realidades dentro de un acto subjetivo.

Razonado este proyecto desde la anterior perspectiva, su planteamiento fundamental está enmarcado en una apertura de lo humano a través de la intersubjetividad, es decir, el lenguaje más allá de la mera signicidad convencional, visto desde el plano de la espiritualidad para crear una noción de la realidad a través de la reorganización de los espacios y los sentidos. La literatura, gracias a su lenguaje simbólico, nos ofrece una imagen de nosotros mismos que no se angosta con la precisión científica. Esto nos lleva a plantear un enfoque no desde la perspectiva de la esencia del lenguaje, sino desde el ser concreto que lo realiza como naturaleza sensible, en función de la sensibilidad que no cede ante la sabiduría basada en ideas claras y distintas sino ante la comprensión hermenéutica.

De esta manera potenciamos la dinámica de la nostalgia como símbolo representativo para dar sentido a la realidad, como eje temático de un discurso estético que tiene al lenguaje como elemento

mediador entre el ser enunciante y la realidad. Como lenguaje tiene la particularidad de expresarse de manera multívoca, siendo la distancia entre lo unívoco y lo multívoco lo que nos permite la inserción de lo hermenéutico-semiótico como categoría metodológica que llevó al desciframiento del sentido indirecto designado a través del sentido directo implícito en todo lenguaje, y, más aún, en la figuración de la nostalgia como dualidad volitiva.

Conclusiones

Por lo anteriormente señalado, obtuvimos resultados que corroboran nuestras premisas de investigación y permiten ver la nostalgia desde diferentes acepciones. Como *captura estética*, la nostalgia se convierte en categoría suprapersonal que permite la conjunción de una red de significaciones que tienen como principal actante al ser que produce el discurso, y que se proyecta y complementa en el ser que recibe el discurso. En todo caso, es una relación con el “sí mismo como otro”, en la unicidad de la experiencia, el trastorno del sujeto y el estatuto particular del objeto. De esta forma, la nostalgia le imprime dinamicidad al acto estético, lo configura en metáfora viva al establecer un sistema de representación más allá del texto y dentro de un contexto de figuraciones simbólicas.

Así, la nostalgia forma parte de la referencialidad que sirve al lector-espectador como captura estética, constituyendo dos miradas que se entrecruzan a través de la subjetividad. La nostalgia es el punto coincidente y detonante de nuevos mundos y referencialidades, es determinante dentro del proceso creador de textos artísticos porque involucra al ser como existencial. Además, no olvidemos la raigambre autobiográfica de todo texto artístico que se transfigura en el espacio para volcar las interioridades; en literatura son recurrentes los viajes a la infancia a través de la memoria ensoñada, que en el discurso poético tiene una particular significación.

La nostalgia forma parte del sentimiento sensible que no es examinado por la razón, sino por una lógica de los sentimientos que establece una racionalidad desde la sensibilidad. Esta lleva la nostalgia hacia lo *sublime* porque conmueve, aun cuando no deja de ser bella porque encanta, es decir, produce un estado de transición y evidencia el estado de cuerpo primordial que recorre todas las vivencias y experiencias del enunciante trascendido a través del discurso estético, y dentro de la manifestación de la sensibilidad como punto central del discurso trascendido a través de las figuraciones del espíritu.

Más allá de los discursos estéticos, la nostalgia teje y desteje sus redes de significación, y encontramos su figuración en la historia y su diversificación en las proyecciones éticas del enunciante. Este renueva su discurso a partir de los rasgos sensibles, de su conexión con una ciudadanía como muestra de la trascendencia del yo con base en el contexto en que se ha formado, es decir, a partir de una subjetividad trascendente que crea una conciencia histórica desde la patemización de los referentes.

Por ello, en nuestras sociedades altamente politizadas la historia se afianza como proveedora de privilegios en cuanto a la detentación del poder y privilegia su posicionamiento dentro de la memoria colectiva. En el acercamiento en torno al referente histórico, y más aún, frente al pensamiento de Bolívar, la manipulación de la historia tiene una peculiar connotación ideológica en este pensamiento que se ha convertido en inserto universal del discurso político para justificar o legitimar cualquier acción. Aquí, ser herederos de Bolívar, hijos de él, se convierte en la base para que su pensamiento se vuelva una franquicia ideológica del pensamiento político y su conversión político-partidista. La imposibilidad recurrente del pensamiento de Bolívar se hace posibilidad en el discurso, en el cual el enunciante la convierte en presunción, aforismo ético para blindar su mensaje y potenciar el referente sobre las posibilidades del compromiso y la empatía.

Sin embargo, esa intencionalidad se diluye en la práctica discursiva y no logra su cometido en profundidad, porque adolece de la nostalgia como inhibidor de la concepción ideológica y potenciadora de la manifestación de la subjetividad que se transfigura en especie de sinceridad discursiva, y por ende, en manifestación ética por parte del enunciante que avala su discurso desde lo ensoñado de la historia. Esta historia se deslustra de su violencia natural para convertirse en cándida y falaz, arrulla desde un peligroso didactismo y desde la pérdida de objetividad y secuencialidad lógica de los hechos impostados como históricos.

Aun así, la nostalgia es necesaria para familiarizar la historia con el enunciante, hacerla un sentido referente que produzca textos que van desde la memoria individual a la memoria colectiva. Emparenta el hecho histórico con la anécdota personal, que no sólo puede estar referida a un individuo, sino a una región determinada, la cual sirve de punto de partida para abarcar espacios geográficos e históricos.

En el poeta venezolano Vicente Gerbasi, la nostalgia está unida al concepto de región cósmica, lugar desde donde se enuncia el acto de la escritura o a donde se pretende llegar a través de esta. La obra de Gerbasi es una poética vivencial que está traspasada por la autobiografía, o más bien por la reconstrucción autobiográfica de un entorno que se ensueña y se hace terreno conquistado a través de la palabra poética. Es el espacio autobiográfico-biográfico como especialización de una minucia cotidiana. Es un énfasis emocional que se trasfigurará en la verdadera obsesión de la memoria, una memoria biográfica, la denotación de un valor biográfico, momento que va a constituir el espacio biográfico que alimenta el mito del yo.

Los latinoamericanos nos soñamos a través del mito, y este se transforma en la exégesis del símbolo, y como tal despierta la intuición que sólo el lenguaje puede explicar. El símbolo consigue reunir lo más diverso y lo homologa en la conciencia cósmica; el

lenguaje reúne lo singular y lo va llevando a esa conciencia cósmica que se convierte en una mirada del alma. Esta es la gran metáfora de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez, porque una lectura de esta novela desde esa perspectiva nos conduce al término de un camino en el que aguardan la memoria y su incidencia catalítica en el acto de recordar, y la nostalgia como ese dolor tan nuestro que hace verter en la escritura el ser mismo.

De esta manera, el abordaje de la emblemática obra de García Márquez se hace desde el personaje y los imaginarios construidos por este, para poder percibir toda una propuesta del mundo ficcional fuera de la contextualización verídica. Tomamos el atajo de la ficción (refundada en el mito) y la asumimos a manera de proceso textual del relato, y, desde allí, tratamos de graficar el decurso de la memoria y la nostalgia, porque la narrativa de García Márquez conduce a un lugar común: el pasado que es exorcizado para que se convierta en buena memoria. Aquí se produce una antagonización de un realismo memorial frente a un realismo escénico. En García Márquez son incluidos los seres que ha atropellado la historia. Los excluidos ingresan a las historias textuales desde diferentes espacios de la representación: la soledad del déspota camino a la desmemoria, o la reescritura de la Biblia en *Cien años de soledad* son muestra fehaciente de ello. En esta obra la memoria familiar se convierte

en asunto geneático/apocalíptico, y el amor es una pradera más allá del cuerpo y con profunda cercanía a la utopía que se sueña desde los espacios domésticos y los no-lugares, como el bar de Catarino o la carpa de los gitanos.

Desde esta perspectiva, la nostalgia acuña mundos simbólicos que ofertan diversos referentes para ser articulados desde el espacio sensible de los enunciantes, los autores desde su creación. Los lectores en el proceso de reescritura o refiguración del discurso entablan una mediación óptica de intersubjetividad que garantiza la mediación del discurso y la consolidación del texto a través de los tiempos.

Referencias

- Deleuze, G. (1971). *Lógica del sentido*. Barcelona: Barral Editores.
- García Márquez, G. (2007). *Cien años de soledad*. Bogotá: Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Goodman, N. (1976). *Los lenguajes del arte*. Barcelona: Seix Barral.
- Lukács, G. (1975). *El alma y las formas*. Barcelona: Grijalbo.
- Ricoeur, P. (1999). Respuesta a mis críticos. *Fractal*, 4(13), 129-137.
- Scheler, M. (2000). *Gramática de los sentimientos*, Barcelona: Crítica.